

Puentes
Antología (1962-2016)

#24#

Lars Gustafsson

Puentes

Antología (1962-2016)

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE MIKAEL RYDÉN

CÁLAMO POESÍA
Colección dirigida por
César Augusto Ayuso

Los gastos de la traducción fueron sufragados con una ayuda
del Swedish Arts Council, al que estamos agradecidos

© Herederos de Lars Gustafsson
© Ediciones Cálamo, 2019
© de la selección, introducción y traducción, Mikael Rydén, 2019
Los derechos de autor han sido gestionados a través de
Agentur Literatur Gudrun Hebel e International Editor's Co.

ISBN: 978-84-16742-17-2
Dep. Legal: P-322/2019

Printed in Spain - Impreso en España
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Ediciones Cálamo, S.L.
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
contacto@edicionescalamo.es
www.edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Otros mundos invisibles

Al concederle el Nobel a Tomas Tranströmer (1931-2015), no tardó en aclamar la elección Lars Gustafsson (1936-2016). Con todo, hubo quienes pensaron que lo mismo pudieran haberle concedido el premio a él. Lo cierto es que ambos, unánimemente respetados, son poetas cumbres de la poesía nórdica de la posguerra. Además, ambos se encuentran entre los poetas suecos más traducidos a lenguas extranjeras.

Sin embargo, sus perfiles literarios son bastante diferentes. Tranströmer fue poeta, nada más. Gustafsson, además de la poesía, durante toda su carrera fue cultivando todos los géneros literarios. Su obra completa es voluminosa, de unos ochenta volúmenes, si la comparamos con la escasa y selecta producción de Tranströmer. Además de novelas, libros de poemas, colecciones de cuentos, piezas teatrales y relatos de viajes, Gustafsson produjo gran cantidad de ensayos y crítica literaria. Fue también un gran polemista, que, de manera muy activa y siempre desde su punto de vista escéptico, participó en el debate público, sobre todo a partir de los años setenta.

Otra nota esencial, que le hace diferir de Tranströmer, es que se suma a los numerosos escritores suecos exiliados durante parte de su vida. En los setenta residió mucho tiempo en Berlín. Fue allí donde empezó a escribir su obra capital en prosa, a saber: el quin-

teto novelesco titulado *Sprickorna i muren* (*Grietas en el muro*). Más tarde, a primeros de los ochenta, se mudó a Austin, Tejas, donde, mientras seguía produciendo obras de ficción, enseñaba filosofía hasta jubilarse en 2004, dos años antes de volver a Suecia. Por cierto, a las actividades mencionadas hay que añadir la de la filosofía. Su tesis doctoral la presentó en 1978, aunque ya en 1960 había obtenido la licenciatura.

Su debut a finales de los cincuenta fue como prosista. De sus más de veinte novelas, una docena ya se ha traducido al español. Entre ellas se encuentran todas las que integran el quinteto susodicho, esto es, *El señor Gustafsson en persona* (1971), *Olor a lana* (1973), *Fiesta familiar* (1975), *Segismundo* (1976) y *Muerte de un apicultor* (1978). Son novelas imprescindibles para quien quiera conocer la sociedad sueca de la época y profundizar en los supuestos utópicos de la moderna sociedad industrial. Como toda su prosa, estas novelas llevan una gran carga lírica. Dada la gran importancia de su obra capital, se tiende a ignorar sus novelas posteriores. Si tuviese que señalar algunas de ellas, optaría por la pequeña obra maestra *La tarde de un solador* (1991), aparentemente sencilla, aunque llena de sugerencias inquietantes, y *La historia del perro* (1993), la primera parte de su llamada “trilogía americana”, seguida por *Windy habla* (1999) y *El decano* (2003).

No obstante, por muy interesante que sea su prosa, la poesía fue su género preferido. Según muchos, fue también el género que cultivó con más éxito. Por esto es sorprendente que en España no haya salido ninguna edición de sus poemas. Con la presente antología hemos querido remediar tal situación y dar una muestra cabal de su poesía, dado lo poco traducido hasta ahora. Me refiero, por un lado, a los poemas incluidos en la antología *Poesía sueca contemporánea* (Litoral, 1983) y, por otro lado, a los incluidos en *Poesía nórdica* (Ediciones de la Torre, 1995), ambas de Francisco J. Uriz, el principal traductor de la poesía nórdica al castellano.

¿Cómo describir la poesía de Gustafsson? Antes de señalar sus rasgos esenciales, es preciso situarla en su contexto. Al publicarse su primer poemario *Ballongfararna* (*Los aeronautas*), en 1962, hacía poco más de treinta años que se había introducido el modernismo en Suecia. Aunque había habido precursores en los años diez, el modernismo no ganaría terreno hasta principios de los treinta. De los poetas hay que destacar a Harry Martinson (1904-1978), futuro Nobel, y Artur Lundkvist (1906-1991), quien además de poeta fue el principal introductor de la literatura vanguardista en Suecia. Un lugar aparte ocupa Gunnar Ekelöf (1907-1968), el gran solitario, que con el tiempo se convertiría en el eje central alrededor del cual girará toda la poesía sueca. Tanto Ekelöf como Lundkvist se habían dejado influir por el surrealismo. Servirían de ejemplo a los poetas que les siguieron y que a primeros de los cuarenta abogarían por un tipo de verso libre caracterizado por el uso profuso de densas metáforas de corte surrealista. El ejemplo paradigmático de tal vertiente es Erik Lindegren (1910-1968), cuyo poemario *mannen utan väg* (1942), a juzgar por el gran número de epígonos, fue el más importante de la década.

Ahora bien, a la temprana influencia de los surrealistas hay que añadir la de T. S. Eliot y el imaginismo anglo-americano. Por raro que parezca, esta fue más tardía, pero una vez sentida se transformaría en una fuente de inspiración quizá todavía más grande que la del movimiento francés. Como las dos tendencias son muy diferentes, era previsible que surgiera el antagonismo, de lo que es prueba la poesía de Gustafsson. En suma, es importante tener en cuenta que la renovación poética –lo que se conoce como el modernismo– no se estableció en Suecia hasta fecha muy tardía. Los estudiosos normalmente lo datan hacia 1945-1947.

Ya desde su primer poemario, Gustafsson marca su distancia con la tendencia surrealista. Además, desaprueba el afán modernista de expresar lo inefable. Como filósofo, Gustafsson había sido

educado dentro de la tradición analítica, lo que en parte podría explicar ese doble rechazo. Según Gustafsson, todo lenguaje sirve para la comunicación. De aquí la claridad y llaneza de su idioma, que ofrece pocos problemas de desciframiento. La poesía la ve como un instrumento cognitivo con el cual explorar la realidad y los límites del saber. Buen ejemplo es el poema titulado “Máquina de fuego y aire”. La ascensión sí que es posible, aunque nada se nos comunique ni de las visiones ni del final del viaje. El tema se presenta en forma de un emblema, figura barroca muchas veces usada por Gustafsson y que delata –indirectamente– su afinidad con el imaginismo.¹

De cualidades similares, aunque muy posterior, es el poema llamado “Somorgujo”. También en este el afán de conocer topa con un límite en el que el yo poético se ve obligado a callarse ante el misterio. Es típico este poema también por hacer hincapié en la vivencia de que existan otros mundos al lado del nuestro. A este respecto creo que es oportuno citar algunas bellísimas palabras de Antonio Muñoz Molina, sacadas de su novela maestra *Tus pasos en la escalera* (2019). Reflexiona el protagonista sobre lo que le ha comunicado su esposa, neuróloga experta en el funcionamiento de la memoria, a saber:

... los sentidos mismos solo captan zonas muy particulares de la realidad, variables según la especie, de modo que en cada momento y en cada lugar existen diversos mundos simultáneos. La luz del día que ven ahora mis ojos no es la misma que ven esos vencejos volando sobre los tejados o la que ve un gato o una cucaracha. Hay a mi

¹ Sobre el uso del emblema por parte de Gustafsson, véase Hans Söderström, *Bilden som byggsten. Om Lars Gustafssons poetik och poetiska praktik* (Symposium, 2003), p. 39.

alrededor otros mundos invisibles para mí bañados en claridades ultravioletas o infrarrojas. (p. 61)

En efecto, es un tema clave de su poesía el de los dos (o varios) mundos cercanos aunque irremediamente separados entre sí. Para verlo basta leer los poemas “El perro blanco”, “Dataciones”, “Ilusión”, “Cristal de ventana”, “El bosque” y “Llegué a una plaza”. Muchas veces este tema se entrelaza con el del tiempo.

Además, los dos poemas comentados nos hacen observar otros dos aspectos importantes. El primero es que en los poemas de Gustafsson pululan los sistemas tecnológicos y los conceptos científicos. A diferencia de la mayoría de los poetas suecos, está bastante versado en matemáticas y ciencias naturales. Como demuestra el poema sobre los números primos, sabe concretar los fenómenos abstractos y usar los conceptos científicos para meditar sobre la existencia humana. En otra ocasión, el Malacate de Christobal Polhem le sirve para levantar la mirada y efectuar una exposición crítica sobre las ideas utópicas subyacentes en la civilización moderna. De manera inusitada logra conciliar las llamadas dos culturas, por lo que podría afirmarse que llega a personificar el ideal renacentista del *homo universalis*.

El segundo aspecto sería lo recurrente que es en su poesía el tema de la naturaleza. Nació y creció en la provincia de Västmanland, en el centro de Suecia. Incluso después de haberse trasladado a los Estados Unidos, volvía todos los veranos a su provincia natal. Aparte del ya mencionado “Somorgujo”, es suficiente leer su “Balada de los senderos de Västmanland”, junto con la “Elegía a Sörby”, para tener una idea precisa del paisaje que le hizo descubrir su vocación de poeta. De hecho, los poemas de la naturaleza nos permiten ver la coherencia temática de su obra. Se dice de muchos escritores suecos que son discípulos de Carlos Linneo, el gran científico y escritor dieciochesco. En mi opinión, Gustafsson

lo es en mayor grado que la mayoría. Ambos son viajeros y exploradores del mundo tangible. Las descripciones de Gustafsson son igual de frescas y exactas que las que hace Linneo de una pradera o una calera en Öland. Sin embargo, los dos viajan por un paisaje no del todo explorado, del que, por tanto, no todo está indicado en el mapa. Una vez tras otra se encaran con cosas desconocidas, que hace falta interpretar y categorizar. Por un lado, tienen en común el esfuerzo por aclarar las cosas y hacerse una idea precisa de ellas. Por otro lado, están pronto dispuestos a admitir que la razón no siempre es capaz de entender los fenómenos. La actitud es racionalista, por lo que sus indagaciones muchas veces terminan en lo enigmático. El “estilo” de Gustafsson, por lo tanto, no hay que verlo como un efecto “literario” sino como la expresión personal de su vivencia del mundo: “escribimos los senderos, y los senderos perduran / porque son más sabios que nosotros / y saben cuanto queríamos saber”.

Como verá el lector, la disposición de la antología es temática. Los cuarenta y tres poemas son seleccionados de dieciséis entre sus dieciocho poemarios. En conjunto, estos poemas demuestran tanto la variedad como la continuidad de su obra poética.

En particular, agradezco a César Augusto Ayuso su asiduo y sostenido apoyo. En efecto, si no fuera por sus comentarios y revisiones, los cuales, claro está, habrán sido muchos, la presente antología no se habría materializado. Además, le doy las gracias a Agneta Blomqvist, escritora y viuda del autor, por haberme llamado la atención sobre los tres poemas finales. Una vez añadidos, el contexto de la antología se habrá ensanchado.